

Diócesis de Fort Worth



Continuando la misión de la iglesia local: Un plan pastoral para vivir el sínodo diocesano

Hace apenas tres años publiqué un plan pastoral con el título “La misión de nuestra Iglesia Local más allá del Sínodo.” Este deline, con detalles, las prioridades y los valores por los cuales fuimos llamados, como Iglesia diocesana, a poner en práctica las ideas y desafíos de nuestro Sínodo.

Ahora es el momento para que repasemos nuestro progreso en la implementación de ese plan. Es hora de ver donde hemos estado durante estos últimos tres años y fijarnos hacia donde iremos próximamente.

Como siempre, tal consideración necesita comenzar con la reafirmación de nuestra misión fundamental de la evangelización. Desde el mandato de Jesús en los Evangelios, hasta las enseñanzas de Juan Pablo II y ahora, el Papa Benedicto XVI, la misión de la Iglesia está clara: “Vayan, por lo tanto, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo que le he ordenado” (Mateo 28: 19-20).

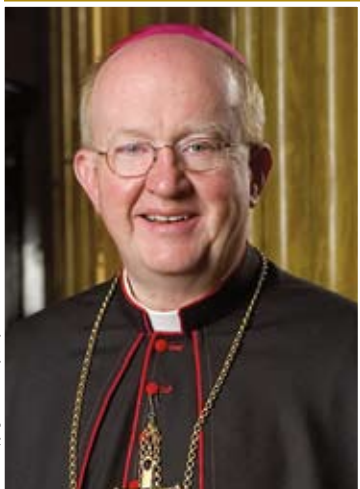
Entonces, en todo lo que hacemos, desde celebrar los sacramentos, a cuidar a los pobres y los que están en dificultades, a compartir la doctrina, a la administración de los bienes temporales, nuestra tarea es hacer todo de una manera que haga visible y real el amor salvífico y misericordioso de Dios.

A este punto en nuestro viaje de fe, cabe mirar brevemente hacia atrás y ver cómo hemos satisfecho la promesa del plan pastoral, en donde hemos tenido éxito, por medio de la gracia de Dios y el trabajo duro de fieles servidores, y donde nos hemos quedado cortos, por las limitaciones humanas.

Habiendo revisado el pasado, necesitamos entonces mirar adelante, ver donde nuestra visión del sínodo necesita ser reafirmada y donde, quizás, vemos presentarse nuevas prioridades, o diversos acercamientos a las prioridades del pasado.

Finalmente, quisiera reflexionar sobre las circunstancias que cambian de mi propio ministerio, y cómo eso puede afectar el futuro de nuestra Diócesis y la implementación de este plan.

“Es hora de ver donde hemos estado durante estos últimos tres años y fijarnos hacia donde iremos próximamente”.



Queridos Amigos en Nuestro Señor,

Estoy escribiendo estas palabras después de varios meses en mi rol y llamado como el Obispo de la Diócesis de Fort Worth, y mis primeras reflexiones son de gratitud y de agradecimiento al Señor, así como lo mencioné el día de mi Ordenación: “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?” (Salmo 116).

Aunque mi vida cambió dramáticamente cuando el Santo Padre me designó para servir como Obispo Coadjutor del señor Obispo Delaney, y después cambió dramáticamente otra vez en la muerte repentina del Obispo Delaney, no obstante, la llamada del Señor a venir y seguirle es clara y firme, como debe ser para todos nosotros.

He estado orando por la guía del Espíritu Santo desde el día de mi nombramiento, para que dirija mis pasos y para servir a Cristo y a su pueblo fielmente aquí. Ha habido, y continúa habiendo, para mí, y para todos nosotros, muestras del cuidado providencial del Señor, incluso pase a ser el sucesor de Monseñor Delaney en vez de su colaborador. Mucho de esto es la recepción calurosa y la ayuda entusiasta que he recibido de sacerdotes, religiosos, diáconos, y todos los fieles miembros de Cristo aquí. Todo esto me ha animado y confortado mucho.

En estos últimos meses, he podido visitar un número de nuestras parroquias e instituciones, y planifico continuar esta misma trayectoria. Cientos de personas dedicadas y talentosas de nuestras parroquias me han dado la bienvenida, y los he escuchado. Como mencioné el día de mi Ordenación, mi plan para este año es celebrar los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, con ustedes, y llegar a conocerlos en la Diócesis.

Junto con esto, he estado estudiando el plan pastoral que el señor Obispo Delaney preparó en los meses finales de su vida aquí entre nosotros. Hay una necesidad de acentuar la continuidad a medida en que continuemos viviendo nuestra fe, especialmente mientras lleguemos al final de este Año de la Eucaristía; para vivir como discípulos del Señor a medida que continuemos el movimiento hacia la renovación que fue generada por el Sínodo Diocesano.

Antes de que él muriera, el Obispo Delaney aprobó un nuevo plan pastoral para la implementación continua de las metas y visión del Sínodo. El plan continúa el trabajo del Sínodo en su llamada para enfatizar, por ejemplo, actividades pro vida, la promoción de vocaciones religiosas, y la justicia social. Al mismo tiempo, el plan pastoral ofrece un nuevo enfoque en la evangelización, la renovación catequética, y la comunicación intencional.

Todo esto, indico el señor Obispo Delaney, necesita ser visto a través del lente del discipulado. Me parece a mí que mientras estudiemos, y reflexionemos al buscar implementar las prioridades del plan, debemos primero hacer esto como respuesta al llamado del Señor para venir a seguirlo como sus discípulos. Podemos ahora ir hacia delante con este plan y las prioridades muy importantes que nos presenta.

Usted verá al leerlo, que el señor Obispo Delaney estaba pensando en el futuro, incluso mientras él reconocía su mortalidad. Era como si él sintiera lo que le esperaba; a la misma vez estaba reflexionando en lo que todavía les esperaba a todos ustedes, la comunidad de fe a que él amó con el cuidado de un Pastor, y de quien él se sentía justamente orgulloso. Implementar este plan será una manera apropiada de honrar su memoria y de satisfacer fielmente nuestra misión como discípulos del Señor.

Temprano en el mes de septiembre celebramos la natividad de la Bienaventurada Virgen María. Esta fiesta de la Madre de Dios es una de las más antiguas en el calendario litúrgico. Así, como María, confiamos en la bondad de Dios y en su cuidado mientras nos movemos hacia delante para buscar la voluntad de Dios para nosotros. El personal diocesano en el Centro Católico desarrollará recursos y estrategias para ayudar a las parroquias en la implementación y puesta en práctica de este plan. Pido sus oraciones y apoyo mientras que nos movemos juntos en esta nueva era de la vida de nuestra Diócesis. ¡Estoy verdaderamente agradecido al Señor por todo esto!

Agradecidamente suyo en el Señor,

Kevin W. Vann

Reverendísimo Kevin W. Vann, J.C.D., D.D.

Obispo de Fort Worth



Cuando los resultados del sínodo fueron publicados hace más de tres años, pasé mucho tiempo en reflexión y en actitud orante sobre ellos. Tuve muchas conversaciones largas y de corazón con otros líderes diocesanos - sacerdotes que sirven como mis consultores en el Consejo Presbiteral, miembros del Consejo de Asesoramiento Pastoral Diocesano, líderes del comité central del sínodo, y personal diocesano.

Parte de lo que ponderaba era la prodigiosa abundancia de dones con los cuales nuestra Diócesis ha sido bendecida en el curso de su corta vida. Nuestra gente es talentosa y dedicada a Cristo y a su Evangelio. Tenemos un rico depósito de culturas, idiomas, e historia. Somos bendecidos con instituciones, estructuras y tradiciones locales que promueven un servicio eficaz y un sentido fuerte de "inversión" en la vida y trabajo de la Iglesia. Nuestro clero son líderes de probada santidad y de pensamiento progresista con fuertes destrezas pastorales. Hemos gozado de la generosidad financiera de personas de cada nivel social y económico.

"Al final, el plan pastoral nombró cinco prioridades que creo reflejan la sabiduría del sínodo:

- Animar vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa,
- Atender las preocupaciones de la juventud y de adultos jóvenes,
- Expandir el ministerio con los encarcelados y sus familias,
- Fortalecer nuestro compromiso con las actividades a favor de la vida,
- Enriquecer la predicación litúrgica en nuestras parroquias".

Las exigencias de la buena administración me requirieron examinar cuidadosamente, a la luz de estas bendiciones, las muchas y significativas ideas y deseos expresados en las metas endosadas por los delegados de Sínodo, y allí enfocar más nuestros esfuerzos.

Al final, el plan pastoral nombró cinco prioridades que creo reflejan la sabiduría del sínodo:

- Animar vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa,
- Atender las preocupaciones de la juventud y de adultos jóvenes,
- Expandir el ministerio con los encarcelados y sus familias,
- Fortalecer nuestro compromiso con las actividades a favor de la vida,
- Enriquecer la predicación litúrgica en nuestras parroquias.

Al mirar hacia atrás durante los pasados tres años, me agrada informarles que se ha logrado progresar bastante en todas estas prioridades. Un informe más detallado sobre este progreso está disponible en la página Web diocesana (www.fwdioc.org; haga un clic sobre "About the Diocese" y entonces sobre "Living the Synod"), pero por ahora algunos detalles necesitan ser mencionados.



Las vocaciones sacerdotales y religiosas

En parroquias y escuelas a través de la diócesis, el tema de las vocaciones sacerdotales y religiosas se ha convertido un

uno mucho más visible. Muchos han comenzado el Programa del Cáliz u otros esfuerzos similares para hacer más explícita la conexión entre la vida familiar y el fomento de vocaciones sacerdotales y religiosas. Hay comités vocacionales funcionando bien y muy activos en más parroquias; y programas vocacionales diocesanos para animar a las personas a considerar el llamado de Dios en sus vidas han crecido más fuertes y más accesibles, especialmente para los de habla hispana. Los sacerdotes jóvenes en la diócesis y otros sacerdotes nuevos en el vecindario están recibiendo entrenamiento y un apoyo más formal para ayudarles a ejercer su ministerio más efectivamente. He sido bendecido con la oportunidad de ordenar a tres hombres como sacerdotes desde que el plan pastoral fue publicado, y nuestros seminaristas ahora en preparación ya manifiestan un potencial de ser generosos y hábiles líderes.

Jóvenes y asuntos de los jóvenes adultos

Ministerio en esta área vital de la vida diocesana ha continuado prosperando. Espe-

cialmente significativos son los progresos en el ministerio con los jóvenes hispanos, tanto los adolescentes como los adultos jóvenes. La Diócesis ahora emprende un extenso proyecto de diálogo y consulta como parte del Encuentro Nacional para la Juventud Hispana. En parroquias hispanas y anglo-parlantes, están entrenando y certificando a más adultos como ministros para la juventud. Recursos especiales para la pastoral juvenil ya están disponibles en la página Web diocesana, dramáticamente aumentando su accesibilidad a las parroquias y escuelas. Las posibilidades para el ministerio se han enriquecido con nuevos programas de entrenamiento para catequistas adolescentes y más oportunidades misioneras con nuestra hermana Diócesis de Juticalpa, en Honduras.

Estudiantes universitarios católicos y otros adultos jóvenes se han hecho más activos al servir en la misión de la evangelización y del culto a Dios. La Misa está ahora más disponible en universidades públicas que antes, y un nuevo centro para la pastoral universitaria en el recinto, de la Universidad de Texas en Arlington, abrió el otoño pasado. La pastoral de retiros para los jóvenes adultos ha aumentado en sus niveles de participación y corresponsabilidad. La recién terminada Asamblea Presbiteral dedicó una gran porción de su agenda a una comprensión más completa de la pastoral de los jóvenes adultos como algo esencial para el futuro de la Iglesia.

El ministerio con los encarcelados y sus familias

En los pasados tres años, colaboraciones entre las parroquias y las oficinas diocesanas han llevado al establecimiento de servicios semanales de Comunión en el sistema carcelario del condado de Tarrant. Se han desarrollado programas de entrenamiento de voluntarios para preparar a individuos de un creciente número de parroquias para el servicio en cárceles y prisiones a través de la Diócesis. Me anima grandemente el ver el aumento de interés en este ministerio tan importante lleno de retos.



Actividades Pro Vida

Esfuerzos parroquiales y diocesanos para incrementar la visibilidad de las enseñanzas católicas sobre el valor y la dignidad de la vida, desde la concepción a la muerte natural, han incrementado significativamente. En los

pasados tres años la prominencia de esta enseñanza se ha destacado en esfuerzos catequéticos en nuestras parroquias y escuelas. El North Texas Catholic ha ampliado su ya fuerte cobertura de los temas Pro Vida, por medio de análisis, la divulgación de noticias, y reportajes especiales de opinión, cuatro de los premios recibidos de la Asociación de Prensa Católica del pasado año fueron por los reportajes sobre temas Pro Vida. La ayuda diocesana y parroquial ha asistido en el desarrollo del ministerio del Viñedo de Raquel para la sanación después del aborto. El apoyo a los esfuerzos de cabildeo de los Obispos de los EE.UU. en asuntos sobre el aborto y la pena de muerte se han ampliado.

Predicación litúrgica más rica

El enriquecimiento y el entrenamiento avanzado para que los sacerdotes y los diáconos ofrezcan una predicación litúrgica más rica fueron evidentes de varias maneras. Dedicaron una Asamblea Presbiteral de tres días a educación para la predicación de los sacerdotes, y posteriormente un programa de preparación y evaluación de la homilía ha comenzado para los sacerdotes recientemente ordenados y asignados por primera vez a una parroquia. El entrenamiento homilético de diáconos permanentes fue realizado perceptiblemente durante la última ronda de formación. Para esas ocasiones excepcionales cuando laicos deben conducir los Servicios de la Palabra con Comunión o las Celebraciones Dominicales en Ausencia de un Sacerdote, se han desarrollado nuevas pautas diocesanas para dar reflexiones pastorales. Días de estudio sobre el leccionario continúan siendo ofrecidos en múltiples localidades para enriquecer todos los ministerios litúrgicos de la Palabra, incluyendo la predicación.

Estos avances representan, en casi cada caso, no solamente los trabajos de ministros individuales, pero también los esfuerzos de colaboración entre las parroquias, escuelas, y oficinas diocesanas. Las mejoras en el sitio Web de la Diócesis, por ejemplo, han hecho los recursos y la información más accesibles para virtualmente cada área de ministerio en la Diócesis. Los ministerios que desempeñan típicamente un papel más de apoyo en el trabajo de los esfuerzos financieros y administrativos de la Iglesia - sobre todo - han desempeñado papeles vitales en asegurar los fondos y el abastecimiento de la ayuda logística y administrativa que hacen todo lo demás posible. Tal colaboración es una muestra importante que el valor de la buena administración se está tomando seriamente.

La misma buena administración que nos llama a enumerar lo que hemos hecho bien con los dones recibidos, nos llama a nombrar nuestros defectos también. Por supuesto, en todas estas áreas de prioridad, hay más trabajo por hacer. Debido al continuo crecimiento de la población, la necesidad de más sacerdotes y religiosos es quizás aún más aguda ahora que lo fue hace tres años. Todavía hay muchos jóvenes cuya fe está en riesgo en una cultura que está llena de desafíos. Una población en las cárceles y prisiones que está en continuo crecimiento y sigue sobrepasando nuestros esfuerzos de reclutar y de entrenar a voluntarios. Todavía tenemos mucho por hacer antes de que nuestra tradición católica de respeto por la vida se integre completamente en nuestras propias vidas, mucho menos en la cultura dominante de nuestra sociedad. La predicación litúrgica siempre tiene espacio para una proclamación más completa y más vibrante del Evangelio.

El hecho de que todavía no hemos terminado con este trabajo tan importante hace más urgente que continuemos estos esfuerzos, así como los demás aspectos ministeriales no expresamente nombrados aquí, a los cuales hemos dedicado tanto tiempo, talento y tesoros por casi cuatro décadas.



La sabiduría lograda del proceso del Sínodo continúa informando mi modo de pensar mientras que considero hacia donde nuestra misión nos está llamando para movernos desde aquí. Al mismo tiempo, la Diócesis no existe en un vacío. Nuevas circunstancias se presentan, nuevos desafíos se van agregando, y las nuevas ideas continúan desarrollándose. Si las iniciativas importantes lanzadas durante estos últimos tres años van a continuar - si la buena administración de los dones va a prosperar - debemos concentrar nuestra atención y energía en el desarrollo consciente y explícito de un discipulado maduro.

No estoy sugiriendo que simplemente sustituyamos una de las prioridades actuales por la del discipulado, ni estoy sugiriendo que lo agreguemos a la lista. Sabemos por experiencia que tener demasiadas prioridades reduce nuestra eficacia y habilidad para enfocarnos y nuestra.

En cambio, estoy proponiendo que, durante los próximos tres años, nos comprometamos a ver el trabajo que hacemos a través del lente del discipulado. Pues nuestra efectividad en hacer el trabajo de la Iglesia está directamente relacionado con el grado en que estemos conectados íntimamente con Jesús, siguiéndolo en nuestros corazones y mentes y acciones - en resumen, discípulos maduros. Para evitar hablar solamente en generalidades, deseo enmarcar nuestro enfoque en discipulado maduro en el contexto de tres metas que van por encima de todo lo demás: evangelización explícita, renovación catequética, y comunicación intencional. Creo que prestándole nuestra seria y enfocada atención a estas tres metas nos ayudará a trabajar, por lo menos en parte, con la mayoría de las treinta y seis metas nombradas originalmente en el Sínodo.



Evangelización explícita

En el corazón de la misión de la Iglesia, evangelización significa “traer la Buena Nueva a todos los estratos de la humanidad, y por su influencia, transformar a la humanidad desde adentro y hacerla nueva” (Evangelii Nuntiandi, 18). En un sentido muy real, todo que lo hace la Iglesia está en servicio a su identidad central como una comunidad evangelizadora. No obstante, porque es parte de la vida de la Iglesia, es una realidad que todos podemos tomar por hecho. El reconocimiento de este peligro fue un factor importante en el apasionado interés del Papa Juan Pablo II en lo que él llamó “la nueva evangelización.”

Esto significó para él no la proclamación de un nuevo mensaje, sino la proclamación del mensaje perenne del amor de Dios con una nueva intensidad, para una nueva época, en nuevas circunstancias. La evangelización explícita significa renovar nuestra conexión personal con Nuestro Señor Jesucristo y a encender de nuevo la realización de que somos personalmente amados y perdonados por Dios.

Estoy pidiendo que todas las parroquias, escuelas, movimientos, y ministerios diocesanos abracen la tarea de la “evangelización explícita” de estas maneras:

- Dedicando significativo tiempo y energía durante los próximos tres años a la reflexión sistemática sobre el significado

de la evangelización en nuestra vida diaria y en los diversos ministerios de la Iglesia.

- Proporcionar programas y estrategias concretas para ayudar a iniciar y/o renovar en sus miembros un sentido personal de comunión con Dios en Cristo.
- Integrar en la vida de las parroquias y de las escuelas oportunidades para que sus miembros puedan compartir sus historias personales de fe, testimonios, unos con otros, en pequeñas comunidades cristianas, programas de retiros, u otras situaciones.
- Desarrollar planes específicos para alcanzar las personas con alguna necesidad especial de oír la Buena Nueva; en particular, los católicos que no están participando activamente en la vida parroquial y aquellos que no están afiliados a ninguna iglesia o parroquia.



Renovación catequética

La evangelización efectiva conduce siempre a la necesidad de entender y practicar la fe de una manera más completa y más personal. Ésta es la tarea de la catequesis.

Nuestra Diócesis ha sido bendecida desde sus principios con un fuerte compromiso con el proveer una catequesis eficaz para la siguiente generación, nuestros niños y los jóvenes. En programas de educación religiosa parroquial y en escuelas católicas, la juventud ha sido amorosamente y fielmente instruida en la fe.

Tan valioso como este ministerio sigue siendo, claramente no basta. En un mundo que es cada vez más pluralista, con visiones contrarias de lo que es real o virtuoso, los católicos necesitan ahora más que nunca tener una comprensión adulta de su fe.

También, la creciente necesidad de que laicos católicos sean más corresponsables en el trabajo de la Iglesia, tanto en la parroquia como en el mundo, hace urgente el que proporcionemos una catequesis más completa, sistemática, y efectiva para todos.

El discipulado maduro requiere la fe madura. Estoy pidiendo, por lo tanto, que todas las parroquias, escuelas, movimientos, y ministerios diocesanos apoyen la “renovación catequética” de las siguientes maneras:

- Involviendo líderes pastorales locales en un cuidadoso estudio del recién publicado Directorio Nacional para la Catequesis (DNC) y otros documentos pertinentes de la Iglesia (e.g., El Directorio General para la Catequesis y Nuestros Corazones Ardían por Dentro: Un Plan Pastoral para la Formación de la Fe de los Adultos en los Estados Unidos).

- Revisar, durante los próximos tres años, la práctica catequética actual a nivel local a la luz de la visión del DNC.
- Estableciendo, en el final de tres años, un plan pastoral para la catequesis que refleje los valores y la visión del DNC.
- Proveer recursos para las familias y los hogares que les ayudarán a establecer la conexión entre las enseñanzas de Cristo en la Iglesia y la vida diaria.

Comunicación intencional

Las conversaciones del Sínodo establecieron con claridad que habían serias deficiencias en la manera en que la Diócesis y sus parroquias comunican su mensaje. Un asombroso número de delegados del Sínodo – feligreses fieles y dedicados – desconocían las diversas necesidades a través de la Iglesia local. Fue un despertar para muchos de nosotros, y me place señalar mejoras significativas en este campo. Una excelente presencia cibernética con una página Web diocesana que ha crecido de alguna docena de páginas a sobre 600 páginas, accesibles en cualquier momento, de día o de noche, a cualquier persona con el acceso al Internet. Muchas parroquias también han desarrollado en el Internet páginas excelentes que hacen un trabajo excelente de contar su historia. Nuestro periódico diocesano continúa gozando de un amplio número de lectores y ha ganado numerosos premios por su excelencia.

No obstante, sé que al mirar hacia adelante hay mucho más que está por hacerse en este campo. No nos fijamos en mucho del qué y cómo nos comunicamos. Y esos modos de comunicarnos – lo qué decimos con la manera en que nuestras parroquias y oficinas están organizadas, la manera en que rotulamos nuestra propiedad, nuestro grado de visibilidad en nuestras vecindades y foros cívicos, con nuestros procedimientos y prácticas administrativas, - le dicen al pueblo cosas sobre nosotros que no es lo que deseamos decir. Es por esto que estoy elevando como valor importante un modo más intencional en la comunicación.

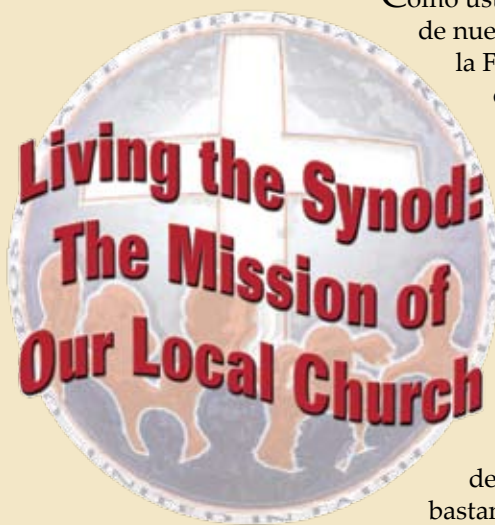
Específicamente, estoy pidiendo a todas las parroquias, escuelas, movimientos, y ministerios diocesanos a comprometerse con la “comunicación intencional” de las maneras siguientes:

- Empezar una revisión comprensiva de toda la comunicación formal, interna y externa, incluyendo Internet, Web, impresos, teléfono, rotulación, etc.
- Conducir lo que se ha llamado una “auditoría de la hospitalidad” para descubrir cómo podemos hacer que la gente se sienta bienvenida y cómo en su casa al llegar a la Iglesia.
- Proveer oportunidades para entender y evaluar los mensajes informales, “no hablados” comunicados en la manera que practicamos nuestro ministerio, a la luz del mensaje principal que es nuestro privilegio y vocación sagrada para compartir.



“...deseo enmarcar nuestro enfoque en discipulado maduro en el contexto de tres metas que van por encima de todo lo demás: evangelización explícita, renovación catequética, y comunicación intencional”.





Como usted puede recordar, el tema de nuestro Sínodo fue “Unidos en la Fe.” Fue tanto una descripción de cómo entraríamos en el diálogo del proceso y una meta hacia donde esperábamos que el Sínodo nos conduciría. Estoy agradecido a Dios de que esta frase ha probado ser tan cierta, en ambas maneras. Esa es la razón por la cual la utilizo aquí. Haciendo el trabajo diario de la vida parroquial, de la escuela y de la vida diocesana es exigir bastante. Para enriquecer nuestra manera de hacerla, al considerarla a través de la lente del discipulado maduro,

necesitaremos colaborar. Podemos llevar a cabo este Plan Pastoral solamente si estamos “Unidos en la Fe.”

A tal efecto, me estoy comprometiendo en apoyar estos esfuerzos de tres maneras específicas.

- Estoy incluyendo todos los ministerios diocesanos en los desafíos del plan para cerciorarme de que no estoy pidiéndole a las parroquias y escuelas el hacer algo que no estoy dispuesto a hacer yo mismo. En consulta con el Consejo Presbiteral y el Consejo Pastoral Diocesano, veré que la sede central de la Diócesis esté comprometida con la evangelización explícita, la renovación catequética, y a la comunicación intencional.
- Estoy dirigiendo a mi personal en las oficinas diocesanas a que hagan una

prioridad el desarrollar estrategias concretas para apoyar las parroquias, escuelas, y movimientos en la búsqueda de estas metas durante los próximos tres años. Comenzarán inmediatamente a preparar recursos, opciones, y oportunidades de entrenamiento en las tres áreas de modo que en la parroquia y la escuela no tengan que empezar sin materiales de apoyo.

- Me estoy comprometiendo a informar periódicamente sobre el progreso que se ha hecho en estos planes. Utilizaré el periódico diocesano, el North Texas Catholic y la página Web de la Diócesis para mantener informada a todas las personas en la Diócesis mientras nos movemos hacia adelante.



“Monseñor Delaney estaba pensando en el futuro, incluso mientras él reconocía su mortalidad. Era como si él sintiera lo que le esperaba; a la misma vez estaba reflexionando en lo que todavía les esperaba a todos ustedes, la comunidad de fe a que él amó con el cuidado de un Pastor, y de quien él se sentía justamente orgulloso. Implementar este plan será una manera apropiada de honrar su memoria y de satisfacer fielmente nuestra misión como discípulos del Señor”.



Deseo concluir con algunas observaciones sobre hacia donde nos está llevando el futuro. Como ustedes saben, mi estado de salud ha estado muy impredecible por un buen tiempo ya, y aunque mi espíritu sigue lleno de esperanza, no puedo predecir con la claridad que quisiera lo que me espera en mi futuro personal.

Sé que mi mala salud, y la resultante inconsistencia de mi presencia y energía, ha retardado la resolución de algunos proyectos y estudios del último plan pastoral. En gran parte debido a mi enfermedad, propuestas con respecto a un centro de retiros diocesano y modos alternos de seleccionar personal parroquial todavía tienen que ser resueltos. Espero que en los días venideros, si mi salud mejora, podré luchar con algunas de estas preguntas.

Me doy cuenta, sin embargo, que algunos de los esfuerzos delineados en este plan, para los próximos tres años, pueden ser afectados por las mismas dificultades. Esa idea pudo haber llevado a algunos a preocuparse pues para ellos un nuevo Plan Pastoral sería, en el mejor de los casos, inoportuno; en el peor, una pérdida de tiempo.

Mientras que entiendo cómo se puede llegar a tal conclusión, yo personalmente he llegado a una distinta, por varias razones.

Lo más importante, es la decisión reciente del Santo Padre al designar a Monseñor Kevin Vann de la Diócesis de Springfield en Illinois, como mi obispo coadjutor que asegurará una valiosa continuidad en la dirección y visión. El Obispo electo Vann traerá gran energía y habilidad al trabajo de nuestra diócesis. Su experiencia pastoral y sus muchos dones personales traerán una perspectiva fresca a nuestro ministerio de liderazgo compartido.

Además, demasiado trabajo, oraciones, diálogo e ideas se han invertido en el Sínodo para dejar detener su impulso. Estoy convencido de que el Espíritu se movía en y a través del Sínodo, y continúa trabajando entre el pueblo de Dios aquí en la Diócesis de Fort Worth.

La Iglesia, y tampoco el mundo al cual le ofrece esperanza, no se detiene. Sosteniendo con fuerza la eterna verdad del amor redentivo e encarnado de Dios en Jesucristo, debemos mirar hacia el futuro con confianza.

Lo que pase mañana, ninguno de nosotros lo sabemos por seguro. En cambio, lo que sucederá al final, lo sabemos por la promesa de Cristo. Se limpiarán las lagrimas, el luto se convertirá en alegría, y la muerte misma nos llevará a la vida eterna.

+ Joseph P. Delaney

